

Hay que expulsar de los sóviets a la burocracia y a la nueva aristocracia
León Trotsky
3 de julio de 1938

(Versión al castellano desde “Il faut chasser des soviets la bureaucratie et la nouvelle aristocratie.”, en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 125-128; también para las notas. Artículo para el boletín interno (T4371).)

Con motivo de la consigna que aparece al principio de este artículo he recibido algunas observaciones críticas que son de interés general y por lo tanto merecen ser respondidas no en una carta personal, sino en un artículo¹.

En primer lugar, mencionemos estas críticas.

El requisito de “expulsar de los sóviets a la burocracia y a la nueva aristocracia”, según mi corresponsal, no tiene en cuenta los graves conflictos sociales que existen dentro de la burocracia y la aristocracia, fracciones de las cuales pasarán al campo del proletariado, como se afirma en otro pasaje de la misma tesis (el proyecto de programa).

Este requisito (“expulsar... la burocracia...”) establece una base falsa (“mal definida”) para el hecho de que decenas de millones de personas (incluidos los trabajadores cualificados) se vean privadas del derecho de voto.

Este requisito está en contradicción con la parte del programa que afirma que “la democratización de los sóviets es imposible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los mismos obreros y campesinos indicarán libremente con su voto qué partidos reconocen como partidos soviéticos.”

“En cualquier caso”, continúa el autor de la carta, “no parece haber una razón política válida para decidir *a priori* privar a grupos sociales enteros de la sociedad rusa de hoy en día del derecho de voto. La privación del derecho de voto debe basarse en actos de violencia política cometidos por grupos o individuos contra el nuevo poder soviético”.

Por último, el autor de esta carta señala también que es la primera vez que se ha presentado la consigna “privación del derecho de voto”, que no ha habido ningún debate sobre este tema y que sería preferible volver a someter este asunto a un examen exhaustivo después de la conferencia internacional.

Estas son las razones y argumentos de mi corresponsal. Desafortunadamente, no puedo aceptarlos de ninguna manera. Expresan una actitud formal, legal, puramente constitucional sobre una cuestión que debe ser abordada precisamente desde un punto de vista político revolucionario. La cuestión no es a quién privarán los nuevos sóviets del poder una vez que se hayan establecido definitivamente: la tarea de redactar la nueva constitución soviética puede dejarse tranquilamente para el futuro. La cuestión es

¹ La frase que aparece como título del artículo de Trotsky está tomada del *Programa de Transición* en el que definió los rasgos principales de la “revolución política”. Trotsky había recibido una carta de un líder estadounidense que la criticaba. Este líder, Joseph Friedman, conocido como Joe Carter (1910-195?), a muy temprana edad había sido un líder de la Juventud Socialista (YPSL) en Nueva York. Se había pasado a las JC (YWL) en 1928 y, casi inmediatamente, a los 18 años, a la Oposición de Izquierda y había sido excluido en diciembre del PC estadounidense. Luego dirigió la Liga Espartaco Juvenil y fue miembro del Comité Nacional del SWP. Fue un oponente permanente de Cannon. Trotsky quería que la discusión que planteó se llevara ante todos los activistas.

cómo deshacerse de la burocracia soviética, que oprime y roba a los obreros y campesinos, que lleva a la ruina las conquistas de octubre, y que constituye el principal obstáculo en el camino hacia la revolución internacional. Hace tiempo que hemos llegado a la conclusión de que esto solo puede lograrse mediante el derrocamiento violento de la burocracia, es decir, mediante una nueva revolución política.

Por supuesto, hay elementos revolucionarios sinceros del tipo Reiss² en las filas de la burocracia. Pero no son muchos y, en todo caso, no determinan la fisonomía política de la burocracia, que es una casta termidoriana centralizada, coronada por la camarilla bonapartista de Stalin. Podemos estar seguros de que cuanto más determinada sea la insatisfacción de los trabajadores, mayor será la diferenciación dentro de la burocracia. Pero para lograr este objetivo, por un lado, necesitamos entender teóricamente, movilizarnos políticamente y organizar el odio masivo contra la burocracia como una casta gobernante. Los verdaderos sóviets obreros y campesinos sólo pueden surgir en el curso del levantamiento contra la burocracia. Tales sóviets se opondrán al aparato militar-policial de la burocracia. ¿Cómo podríamos entonces admitir en los sóviets a los representantes del campo contra el que se está produciendo el levantamiento?

Criterios erróneos

Como ya he dicho, mi corresponsal considera que los criterios para designar la burocracia y la aristocracia son erróneos (“mal definidos”), ya que conducen al rechazo *a priori* de decenas de millones de personas. Aquí es precisamente donde reside el error central del autor de esta carta. No se trata de una *determinación “constitucional”*, aplicada sobre la base de determinados criterios legales, sino de la *verdadera autodeterminación de los campos en lucha*. Los sóviets sólo pueden aparecer durante la lucha decisiva. Serán creados por estas capas de trabajadores que se han puesto en movimiento. El significado de los sóviets reside precisamente en el hecho de que su composición no está determinada por criterios formales, sino por la dinámica de la lucha de clases. Algunas de las capas de la “aristocracia” soviética oscilarán entre el campo de los obreros revolucionarios y el campo de la burocracia. Su entrada en los sóviets y su fecha dependerán del desarrollo general de la lucha y de la actitud adoptada hacia ella por los distintos grupos de la aristocracia soviética. Los elementos de la burocracia y la aristocracia que se pondrán del lado de los rebeldes durante la revolución seguramente encontrarán su lugar en los sóviets. Pero esta vez, no como burócratas y “aristócratas”, sino como participantes en la rebelión contra la burocracia.

La exigencia de “expulsar de los sóviets a la burocracia” no puede oponerse de ninguna manera a la exigencia de legalizar los partidos soviéticos. En realidad, estas consignas se complementan entre sí. Actualmente los sóviets son sólo un apéndice decorativo de la burocracia. Sólo expulsando a la burocracia, lo que es impensable al margen de un levantamiento revolucionario, se puede regenerar la lucha entre diferentes tendencias y diferentes partidos dentro de los sóviets. “Los propios obreros y campesinos indicarán libremente con su voto qué partidos son soviéticos”, dice la tesis. Pero esa es precisamente la razón por la que, primero y ante todo, debemos desterrar a la burocracia de los sóviets.

Además es un error decir que esta consigna representa algo nuevo en las filas de la IV Internacional. Es posible que su formulación sea nueva, pero no su contenido.

² Ignacio Reis era el nombre bajo el cual había sido conocido, tras su muerte, el agente de la GPU Ludwig, de verdadero nombre Ignacy S. Poretski (1899-1937): antiguo comunista polaco al servicio de los servicios de información del Ejército Rojo, alto funcionario de la GPU en occidente, decidió romper con Stalin y unirse a la IV Internacional: fue asesinado en Suiza a principios de septiembre de 1937.

Durante mucho tiempo hemos estado en la posición de la *reforma* el régimen soviético. Esperábamos que organizando la presión de los elementos de vanguardia, la Oposición de Izquierda podría, con la ayuda de los elementos progresistas de la propia burocracia, reformar el sistema soviético. No podíamos evitar este paso. Pero el curso subsiguiente de los acontecimientos al menos refutó la perspectiva de una transformación pacífica del partido y de los sóviets. De una posición a favor de la *reforma*, hemos pasado a la posición de la *revolución*, es decir, el derrocamiento de la burocracia mediante la violencia. Pero, ¿cómo puede la burocracia ser derrocada simultáneamente por la violencia y tener un lugar legal en los órganos de la insurrección? Si miramos al final de las tareas revolucionarias que enfrentan los obreros y campesinos soviéticos, debemos admitir que la consigna que sirve como título de este artículo es justa, obvia y urgente. Por eso, en mi opinión, la conferencia internacional debería ratificarla³.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Trotsky escribió acto seguido a Carter: “Querido camarada Carter: Debido a la naturaleza general de su carta, preferí, en interés del asunto, responderla en un artículo que incluyo para el comité nacional. Pueden publicarlo en el *Boletín interno* o de otro modo, si lo consideran necesario”. (Carta a Carter, 4 de julio de 1938, 7574).